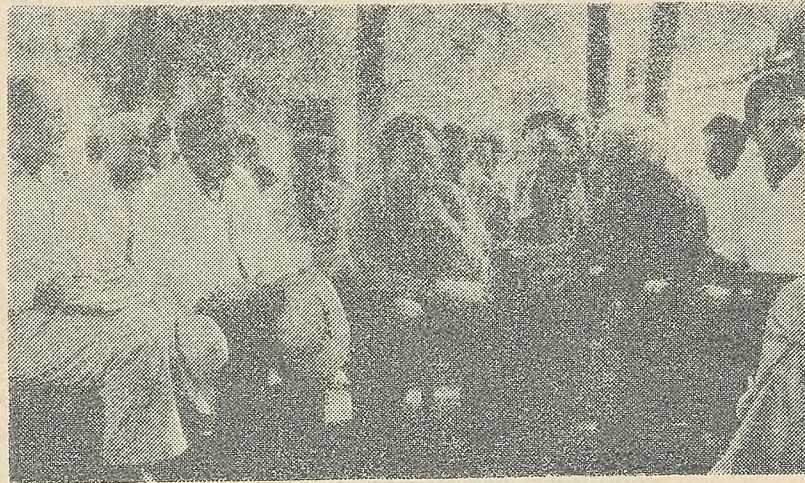


Samandi

por Raúl Olmedo

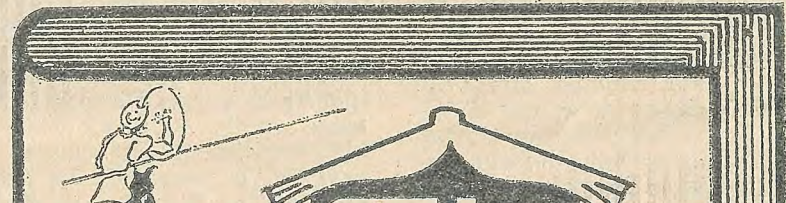
reprimidos y por ello constituyen una potencialidad revolucionaria que puede convertirse en el detonador de la transformación verdaderamente socialista. En cambio, Fromm proponía dar al individuo una seguridad en sí mismo para que fuera capaz de relacionarse mejor con su prójimo sin esperar el advenimiento de un verdadero estado socialista e igualitario. Se trataba, para él, de introducir en la práctica cotidiana de la vida dentro del sistema capitalista algunos elementos de lo que podría perfilarse como relaciones socialistas y humanistas.



medio para conocer al individuo y a la sociedad sino para que jugara el papel de sustituto de la religión y del idealismo, que en lugar de enajenar más al hombre le diera conciencia de sus posibilidades y limitaciones reales. Si la religión y el idealismo buscan la perfección en un ser no humano, el psicoanálisis la buscaría en el desarrollo de la personalidad del individuo.

Fromm tuvo una influencia muy importante en México, país que eligió para establecer un verdadero centro de formación de cuadros frommianos. Sus libros fueron en los cincuentas y sesentas libros de texto en las escuelas superiores y en los bachilleratos. Y siguen siendo material de estudio, aunque con menor fuerza. Recuerdo la profunda impresión que recibí cuando leí y releí su libro *Ética y Psicoanálisis*, que en 1959, la profesora de psicología de la Preparatoria 1 nos había encargado como texto obligatorio. Recuerdo también, siendo estudiante de la Facultad, la única vez que vi a Fromm en una corta entrevista en que acompañé al filósofo Lucien Goldman. Recuerdo los dos años que pasé en psicoanálisis, ante de terminar mis estudios en la Facultad, en el Instituto de Fromm, situado al lado de la Ciudad Universitaria.

SIN embargo, tanto Marcuse como Fromm tenían en común



SIN embargo, tanto Marcuse como Fromm tenían en común la intención de criticar al capitalismo y sus efectos sobre la personalidad y las relaciones humanas, a partir del psicoanálisis y del marxismo. Ambos criticaban también a las sociedades socialistas actuales, porque veían en ellas un reforzamiento de las estructuras autoritarias que ellos querían, precisamente, combatir. En esa medida, siempre fueron rechazados por los países socialistas y bien recibidos por los países capitalistas.

Si bien Marcuse tuvo una enorme popularidad a raíz del movimiento estudiantil de 1968, Fromm tuvo una mayor penetración en la cultura y una influencia mucho más lejana y duradera. Sus libros constituyen una especie de tratados para vivir mejor, que se ajustan a las necesidades existenciales de la clase media. Su tesis de que el hombre se siente mejor cuando desarrolla su personalidad y es capaz entonces de dar y no sólo recibir, se convirtió en una filosofía de la vida para los cientos de miles de sus lectores.

El atractivo de la manera de escribir de Fromm se muestra por ejemplo, en el primer párrafo de la introducción de su famoso libro **El arte de amar**: “La lectura de este libro defraudará a quien espere fáciles enseñanzas en el arte de amar. Por el contrario, la finalidad del libro es demostrar que el amor no es un sentimiento fácil para nadie, sea cual fuere el grado de madurez alcanzado. Su finalidad es vencer al lector de que todos sus intentos de amar están condenados al fracaso, a menos que procure, del modo más activo, desarrollar su personalidad total, en forma de alcanzar una orientación productiva; y de que la satisfacción en el amor individual no puede lograrse sin la capacidad de amar al prójimo sin humildad, coraje, fe y disciplina. En una cultura en la cual esas cualidades son raras, también ha de ser rara la capacidad de amar. Quien no lo crea, que se pregunte a sí mismo a cuántas personas verdaderamente capaces de amar ha conocido”.